

**Matías Ayala y Carolina Gainza, eds.**

***La batalla de Arte y Humanidades. Archivo 2016-2019. Artículos, declaraciones y documentos en torno a una política de investigación académica.***

**Asociación de Investigadores en Arte y Humanidades, 2020, 164 pp.**

El libro *La batalla de Arte y Humanidades. Archivo 2016-2019. Artículos, declaraciones y documentos en torno a una política de investigación académica*, editado por Carolina Gainza y Matías Ayala, reúne una serie de publicaciones que dan cuenta de las diferentes acciones realizadas por la Asociación de investigadores en Artes y Humanidades desde su creación en 2016. Se trata de una recopilación colectiva que permite rastrear las discusiones públicas, dadas a propósito de la situación de las y los investigadores, así como de las transformaciones de la institucionalidad a cargo de la investigación en Chile. Este acopio documental aborda un periodo de tiempo que ha sido especialmente significativo, en el cual la Asociación se hizo parte del debate sobre la discusión que dio vida al nuevo Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación.

Este libro se erige como un aporte significativo al debate sobre el lugar de la producción de conocimiento en nuestro país, porque permite historiar una discusión vigente sobre qué significa la ciencia y el conocimiento, y provee de herramientas argumentativas a partir de reflexiones fundamentadas y propuestas concretas, elaboradas desde una organización tenaz y persistente. En el gesto de archivo realizado con esta publicación no solo se registraron las acciones de la Asociación, sino también el malestar que ha acompañado a las y los investigadores en artes y humanidades durante la última década. El libro recoge treinta textos y se estructura en cinco partes. Primero un prólogo titulado "Crónicas de un malestar", el que es seguido por cuatro capítulos en los cuales se reúnen textos, personales y colectivos, que abordan problemáticas específicas e interrelacionadas.

En el prólogo, la primera presidenta de la Asociación, Lorena Amaro, da cuenta de las preocupaciones y condiciones en que se gestó la creación de esta organización: inestabilidad en la presidencia de Conicyt y la consecuente sensación de abandono de la institucionalidad vinculada al desarrollo científico; la invisibilidad de las artes y las humanidades en los discursos oficiales sobre investigación; una creciente preocupación por la desprotección civil y laboral de las y los investigadores en Chile, así como el sexismo en la producción de conocimiento y la banalización y mercantilización de lo que se entiende por ciencia en nuestro país. Inaugura con su relato un panorama reflexivo y crítico respecto del estado actual de la situación institucional de la investigación en artes y humanidades durante “una década de malestar”, destacando entre esos males las lógicas de rentabilidad y los esquemas de evaluación vigentes en los rituales de calificación académica universitaria, que no consideran las particularidades de estas áreas disciplinares. Esta sección aporta una propuesta de interpretación del periodo abarcado por el libro, a la luz de las movilizaciones sociales ocurridas en Chile a partir del 18 de octubre de 2019.

El primer capítulo, titulado “Formación y posicionamiento de Artes y Humanidades”, comienza con una “Carta Abierta” publicada en *El Mercurio* en 2016 y firmada por

más de setecientos investigadores, donde se exigió participación vinculante en el diseño de una nueva ley y un nuevo ministerio para la ciencia y el conocimiento, a la vez que señaló la necesidad de proponer nuevas formas de desarrollo social al momento de pensar en la investigación científica. Le sigue una serie de respuestas a un cuestionario publicado en *El Desconcierto* en 2017, que apuntaba a comprender qué es y cuáles son los objetivos de la Asociación de investigadores en Artes y Humanidades y finaliza con un texto de Matías Ayala y Carolina Gainza de 2017, que discute las formas de establecimiento del valor del conocimiento, exclusivamente a partir de su aplicabilidad concreta o la rapidez de su productividad económica, enfatizando la importancia del desarrollo de saberes disciplinares y el diálogo interdisciplinar en la investigación. Esta primera parte da cuenta de las acciones iniciales de la Asociación, con las que perfilaron las preocupaciones y cuestionamientos que la movilizan hasta el día de hoy.

En el segundo capítulo titulado “Cuestiones críticas”, se profundiza en aspectos más específicos sobre los problemas que experimenta la investigación en las disciplinas artísticas, humanísticas y de las ciencias sociales. Con textos de Matías Ayala, Carolina Gainza, Cecilia Sánchez, José Rivera Soto, Alejandra Bottinelli, Rodrigo Karmy

y Enrique Riobó, se abordan las falencias de una institucionalidad con carentes capacidades para pensar las artes y las humanidades en el campo de la investigación científica, en un nicho donde conceptos como “modernidad” e “innovación” son utilizados sin especificidad ni sentido político. Los autores denuncian en sus escritos, con gracia y erudición, la visión economicista, productivista y tecnocrática que prima en las formas de comprensión de la investigación, y revelan las formas de exclusión que operan bajo esas lógicas, al no incorporar las ideas de comunidad científica, descentralización, democracia o educación, entre otras, a los criterios orientadores que le dan forma a las iniciativas y la institucionalidad vinculada a la producción del saber.

El tercer capítulo, titulado “Particularidades de la Investigación en Artes y Humanidades”, es un ejercicio intelectual por definir el campo de acción de la investigación en estas áreas disciplinares y las especificidades en sus prácticas. Se trata de textos que procuran defender el lugar e importancia de las artes y las humanidades en la sociedad, invitando a cuestionar los mecanismos de evaluación aplicados sobre estas disciplinas. Con textos de Andrés Grumann, Carolina Gainza y publicaciones colectivas firmadas por el Grupo de Estudio Fondecyt de Literatura, Lingüística y Filología de Conicyt 2018 y la directiva de

la Asociación de investigadores en Artes y Humanidades, en esta sección se presentan las tensiones intersectoriales que se producen por la falta de reconocimiento de las formas específicas de investigación en artes, se reclama la valoración del conocimiento más allá de argumentos instrumentales, cuestionando la pertinencia de los criterios utilizados para evaluar estas disciplinas y proponiendo alternativas mejor articuladas con sus sentidos y prácticas. El cierre propositivo de este capítulo pone de manifiesto la maduración de ideas y estrategias que la Asociación desarrolló desde su creación, y da cuenta de las posibilidades y alternativas presentadas a la institucionalidad a cargo y en los debates dados en el Congreso Nacional sobre estas cuestiones.

El capítulo de cierre “Disputas públicas y colectivas por un ministerio” se centra en el proceso de discusión en torno a la creación del nuevo Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. Felipe Cussen abre la sección con una carta en que indica que se sigue desconsiderando a las Artes y Humanidades en las etapas de formulación del proyecto del nuevo ministerio. Matías Ayala denuncia el extremo presidencialismo que se desprende del organigrama de la nueva institucionalidad y la falta de garantías para la participación de las comunidades de investigadores, en la definición de la estrategia científica de largo plazo

para el país. Además da cuenta de que la institucionalidad a cargo de la investigación seguía desarticulada en instancias pertenecientes al Ministerio de Economía y a CORFO. Carolina Gainza, por su parte, increpa al Senado de Chile a consolidar las indicaciones entregadas por la Asociación para la incorporación de las artes, las humanidades y las ciencias sociales en el proyecto de nuevo ministerio y señala con preocupación la falta de conocimiento y la invisibilidad que tuvieron estas disciplinas en el debate presidencial sobre ciencia, que se realizó en el marco de la última elección y al cual el entonces candidato Sebastián Piñera no asistió.

Los textos firmados como Asociación instalaron la urgencia de aclarar temas clave, como la relación de la investigación con el ordenamiento territorial, los mecanismos de financiamiento de esta nueva institucionalidad, y la dispersión de instituciones de investigación que daban continuidad a un problema en vez de resolverlo. Cuestiones que son señaladas reiteradamente a lo largo de los textos fueron identificadas como asuntos que quedaban pendientes en la discusión: la definición de un presupuesto para la implementación responsable de la nueva institucionalidad; la definición clara de qué se entiende por innovación y su rol en la producción de conocimiento; y, finalmente, la cuestión de la injerencia de CORFO en el nuevo Ministerio.

Se denuncia que el nuevo Ministerio no propone un sistema nacional de investigación integrado que vincule a los distintos actores relevantes, pues no cuenta con un modelo de desarrollo asociado a la investigación, ni establece un compromiso por el crecimiento de la inversión en actividades científicas. Los últimos textos incluidos en esta sección final dan cuenta de la situación adversa en que la investigación se encontraba al momento de finalizar la edición del libro: el anuncio de un recorte de 32 mil millones de pesos para un Ministerio en proceso de implementación y el incumplimiento de los compromisos adquiridos con los funcionarios de Conicyt. Se había acordado el crecimiento de la planta de trabajadores de ANID, instancia que venía a reemplazar a Conicyt en la nueva institucionalidad, de 58 trabajadores (mismo número desde su creación en 1967) a 143 funcionarios. Aumento que tenía por objetivo el cumplimiento eficaz de todas sus numerosas y crecientes labores y que no se materializó con su transformación institucional. A pesar de todas estas cuestiones negativas, en este capítulo se señalan los logros alcanzados por parte de las organizaciones en el proceso: la incorporación de la palabra “conocimiento” en el nombre del nuevo Ministerio y la instalación del trabajo interdisciplinario como un aspecto importante.

Si bien siguen siendo más los pendientes, es importante enfatizar que el trabajo de la Asociación de investigadores en Artes y Humanidades, archivado en esta publicación, da cuenta de la existencia de un diagnóstico profundo, desde el cual se han elaborado propuestas claras y contundentes. Que esos aspectos problemáticos no lo son únicamente para las artes, las humanidades y las ciencias sociales, sino que para toda la investigación que se realiza en y desde Chile y que, por lo mismo, las propuestas de la Asociación no se restringen a demandas disciplinares. Por el contrario, medidas como la creación de institutos nacionales de investigación con financiamiento basal y alianzas público-privadas para el autofinanciamiento, que tengan capacidad de dictar criterios diferenciados de evaluación por cada área del conocimiento y coordinar el ecosistema de investigación, son propuestas que están mirando el problema de la investigación de manera amplia e integral. Demandas como el desarrollo de un plan de aumento de presupuesto para que el Ministerio no sea solo un Conicyt más grande burocráticamente y con menos recursos, la necesidad de una política multidimensional de valoración, comprensión y difusión de la investigación que sea democrática y esté al servicio de la ciudadanía, y la urgencia de una política que promueva el Acceso Abierto de

los resultados de investigaciones financiadas con recursos públicos, evidencian un punto de observación que no se sitúa exclusivamente en una disciplina específica y he ahí su aporte significativo y trascendente.

*La Batalla de Arte y Humanidades* es el reflejo de las capacidades de pensar, idear y diseñar una ciencia distinta a la que tenemos. Una que esté al servicio de la ciudadanía y a la formación de sujetos críticos y creativos, capaces de imaginar otras posibilidades y soluciones. Es una obra que da cuenta de lo colectivo, la organización, la cooperación y la democratización, cuestiones todas que son las demandas que se exigen para la institucionalidad responsable de coordinar y promover el desarrollo de investigaciones orientadas a la creación de nuevos saberes. Es una batalla en curso por demandas que siguen vigentes, toda vez que se ha anunciado la cancelación de las convocatorias de Becas Chile para el 2021 y los ministros a cargo de las carteras de Ciencia y Cultura no parecieran estar interesados en defender los recursos destinados a sus áreas.

Siendo coherente con lo que se propone en su interior, el libro fue publicado bajo criterios de Acceso Abierto y está disponible digitalmente para todas y todos. En su portada cuenta con una imagen fotográfica de Andrés Durán, con la que se anticipó a la importancia que tiene

hoy el monumento de Baquedano, al instalarse en el imaginario colectivo como el trofeo simbólico de las demandas levantadas por un malestar que, al parecer, no era solo de las y los investigadores en artes y humanidades.

MG. CAMILA BELÉN PLAZA DELGADO  
SCHOOL OF MUSEUM STUDIES,  
UNIVERSITY OF LEICESTER